
48. Tengo un llamado (1 Corintios 1:26)

"Pues mirad, hermanos, vuestra vocación; que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles." Este versículo nos recuerda que el llamado de Dios no se basa en nuestras capacidades humanas, sino en su gracia y propósito.

Cada joven tiene un llamado divino, aunque no siempre se manifieste de la manera que esperamos. Este llamado puede ser en cualquier ámbito de la vida: en el ministerio, en la familia, en el trabajo, o en cualquier área donde podamos ser testigos de Cristo.

Es importante que los jóvenes comprendan que su vida tiene un propósito más grande que ellos mismos. Al responder al llamado de Dios, pueden vivir una vida plena y significativa, siendo instrumentos de su voluntad.